

FLAMENCO

'Cantaores' y guitarristas, lo mejor en la cumbre

Suenan fandangos.

Cante: José de la Tomasa, Gabriel Moreno, Ginesa Ortega. Toque: Pedro Bacán, Carlos Pardo, Carlos Habichuela. Baile: Meme Reina. Panda de Verdiales de los Montes de Málaga. Grupo de Alonso. Teatro Alcalá Palace, 9 de abril

Generaciones.

Cante: José Mercé, Miguel Vargas, Chato de la Isla, Niña de la Puebla. Baile: Juana Amaya, Farruco. Toque: Curro de Jerez, José Luis Postigo, José María Pardo, Félix de Utrera. En concierto: Jerónimo. Teatro Alcalá Palace, 10 de abril

Concierto de guitarra por Andrés Batista.

Círculo de Bellas Artes, 11 de abril

El País.
12 de Abril, 1987.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO,
Madrid

Lo que no puede ser es que el escenario se convierta en caseta de feria donde el vecino de al lado sale a bailar sevillanas. Ocurrió en la noche del fandango y parte del público abandonó la sala. Cuando el grupo de Alonso escenificaba las *Sevillanas antiguas de la Cruz de Mayo*.

Los profesionales del arte *jondo* vinieron a salvar parcialmente la noche. José de la Tomasa y Gabriel Moreno son dos excelentes *cantaores*, limitados en esta ocasión al fandango y sus estilos derivados; cumplieron dignamente. Ginesa Ortega, una joven *cantaora* catalana en posesión de voz muy rica en registros obtuvo un triunfo merecido.

El baile abrió plaza con Meme Reina, una presencia de serena belleza. Baila sin crispaciones, con una aparente sencillez que no oculta su verdadera calidad de *bailaora*. Tiene personalidad, elegancia y un vuelo de manos de sorprendente atractivo. Le faltan, seguramente, unos quilates de emoción y *jondura*.

Que es, justamente, lo que le sobra a Farruco, ese heterodoxo y genial *bailaor* que hace lo que quiere, arrebatándonos en la magia de una presencia única en el arte flamenco actual. La crispación, el desmelene y los zapatazos estuvieron a cargo de Juana Amaya, quien para colmo resucitó el recitado en medio del baile.

Guitarras

Noche grande de cante, la del programa *Generaciones*. José Mercé, Miguel Vargas y Chato de la Isla estuvieron en maestros en sus formas de hacer. Mercé con su *rajo* habitual. Vargas desarrollando el cante con una grandeza impresionante. Chato, el más aplaudido, con su filigrana de gracia y encaje, una pura delicia. La Niña de la Puebla, en fin, se representó a sí misma ante un público que la acogió con cariño.

Excelentes guitarristas las dos noches, y siento no tener más espacio para dedicarles, pero la maravilla se llama Jerónimo, un niño de nueve años. Tiene una fabulosa capacidad de ejecución, sentimiento de lo *jondo*, duende, sinceridad.

La guitarra de concierto celebró también de madrugada una excelente sesión en el Círculo. Andrés Batista, secundado por cuatro de sus alumnos destacados, demostró que es efectivamente un maestro.